

Establiments Coll

GIRONA **FIGUERES** **BARCELONA**
C. Barcelona, 27 Pça. C. Sotelo, 4 P. G. Mola, 32

RECANVIS i ACCESSORIS

Per a: **Seat**

Renault

Pegaso

D. K. W.

Simca

Morris

Citroën

Venda i Montatge de Neumàtics



LA TERMICA S. A.

CALEFACCION — FUMISTERIA
ASCENSORES — AIRE ACONDICIONADO
ELECTRICIDAD — LAMPISTERIA

GERONA

calle Ballesterías, 12 - Tel. 20 29 48

FIGUERAS

calle Vellayre, 14 - Tel. 24 26 27

El Personatge de la Setmana

Si una notícia ha arribat a conmovre l'opinió pública mundial, d'una manera abassegadora, aquesta ha estat la del casament de Jacqueline Kennedy amb un dels homes més rics del món, grec de naixement, Onassis. Considerem, però, que s'ha n'ha parlat massa. Què podríem dir nosaltres del fet, que no hagin dit plomes més prestigioses? Per això no li dedicarem més que un fragment del comentari que fa En Jaume Miravittles a "Tele-Expres", del dia 21 i que reproduïm textualment:

Jacqueline Kennedy reaccionó al choque brutal del asesinato de su marido con la dignidad de una figura antigua y no hubo en ella la histeria de Juana la Loca. Guardó duelo, estricto y severo, durante un año y se ha casado sólo cinco años después de la muerte de su esposo. En la atmósfera del país, su comportamiento fue admirable. Piense el lector que la esposa de uno de los aeronautas que murieron de una manera horrible al incendiarse la cápsula del "Apolo", se casó pocos meses después. Nadie se lo reprochó; al contrario, se consideró que un nuevo compañero en su vida, un nuevo padre para sus hijos, ayudaría a desvanecer un recuerdo horrible que en otras civilizaciones hubiera durado toda una generación.

¿Qué el caso de Jacqueline es distinto? Sí y no. Muchos de los que critican ahora su decisión le reprochaban entonces que se creyera una reina, ama y señora de los destinos de su país. Ya se había hecho popular la idea de la "dinastía" Kennedy. Después de John vendría Robert; después de éste, Ted. Y al finalizar el último de los hermanos su carrera política, el hijo de Jacqueline, verdadero príncipe de Gales o de Asturias, "ya estaría a punto". Es decir, durante toda su vida, Jacqueline sería una especie de ángel de la guarda de la Casa Blanca. Se ha visto ahora que no era aquella realmente su vocación...

¿Pero, por qué Onassis?, insisten otros ya dispuestos a que Jacqueline rompa su viudez. Y aquí si tocamos un tema delicado. "Todos somos asesinos", nos dice André Cayatte en una de sus palpitantes películas. Podríamos decir, también, que todos son un poco racistas y, lo que es más curioso, racistas contra nuestra propia raza... Me explicaré. Se ha hablado durante mucho tiempo de la posibilidad de un enlace de Jacqueline con lord Halech, el apuesto aristócrata británico. La noticia hubiera sido recibida mucho mejor de haberse confirmado. ¿Por qué? Porque ambos pertenecen a la misma "raza", en el sentido físico, cultural, espiritual. En el fondo le reprochamos a Onassis su "tipo mediterráneo", moreno, bajito, habilidoso, de formación callejera y popular. El hecho de que sea mucho más viejo que Jacqueline se pone en contra de la desposada cuando tendría que constituir un punto a su favor. Su matrimonio con lord Halech u otra figura semejante, hubiera constituido una auténtica "traición" a la figura de su primer marido, pues hubiera podido ser, en efecto, producto del amor. Nadie cree que Jacqueline esté enamorada de Onassis y todos apuntan razones negativas. Pero, desde Londres, un periodista ya nos ha dado una versión más honorable: Jacqueline ha buscado con su nuevo marido a un padre (no olvidemos que es hija de una divorciada.) Un padre generoso, inmensamente rico, probablemente prodigiosamente inteligente, capaz de mantenerla en la vorágine, irresistible para ella, del mundo de la gran sociedad sin ser infiel, en su conciencia íntima, a la imagen del sacrificado de Dallas. ¿Por qué no pensarlo así?. ¿Por qué empeñarnos siempre en ver sólo el aspecto sórdido de las cosas?.

Aquestes son las paraules de Jaume Miravittles. Esperem que totes aquestes veus que s'han alçat comentant i criticant aquest nou casament de Jacqueline Kennedy —ja senyora Onassis— cessin dintre un temps. I la seva vida segueixi per tots aquells camins que ella mateixa ha cercat.

M. MINOBIS